

Cante y flamenco con parada en Vélez-Málaga

José Manuel Rojas Arquelladas

Crítico flamenco del diario Ideal (Granada)

Cuando María José de la Torre, profesora del Área de Música de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UMA, me propuso colaborar con esta magnífica publicación y me expuso el tema a tratar, sólo pude decir que sí.

A pesar de ser malagueño, mi pasión y profesión flamenca se ha desarrollado prácticamente en su totalidad en Granada como crítico del diario local "Ideal". A pesar de ello siempre tendré una deuda cultural y emocional con el pueblo de Vélez-Málaga, ya que allí pasó gran parte de su vida uno de los pilares en mi formación no reglada sobre el duende, mi tío Quino Rojas.

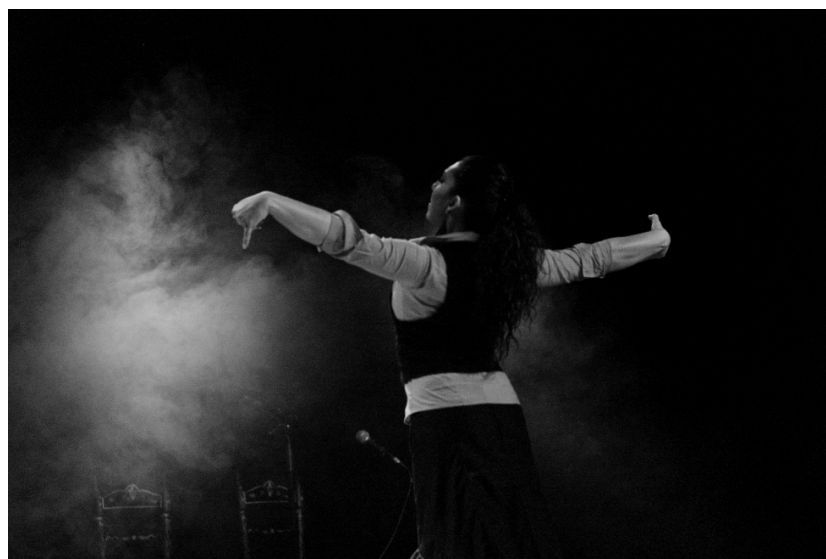
Nació en Málaga en 1935 y desde muy joven estuvo implicado, con el mismo nivel de compromiso, en dos ocupaciones tan ligadas y diferentes como el flamenco y la política. Fue por su oposición al régimen franquista y la cercanía a ideas comunistas por lo que tuvo que abandonar la capital de la Costa del Sol con destino a Ginebra junto a la esposa de su hermano, la granadina Rosario Arquelladas. Años antes de este hecho conocería a Mari Carmen Acosta, una veleña con la que se casó por poderes desde Suiza, y con la que volvería a dicho municipio en la década de los ochenta donde vivió hasta su muerte hace apenas dos años.

Durante su periplo suizo, ayudó a españoles de todas las ideologías políticas a encontrar trabajo y pasar los primeros días en tierra extraña con techo y comida. Pero igualmente, cuando una cantidad importante de compatriotas ya se estabilizó allí, alcanzando un nivel de vida más que aceptable, organizó diferentes eventos flamencos. Desde "Fosforito" a "El Cabrero" pasaron por una especie de peña española con sede en Ginebra conocida como "Centro Cultural" de la que formaron parte, entre otros, su hermana Angelitas y su cuñado Luis Cordero. Por este esfuerzo, por su conocimiento y por ser un buen "aficionao" siempre fue una persona querida entre todos los artistas que trató, teniendo una consolidada amistad con el cantaor cordobés "Fosforito".

Por todo esto y por las interminables charlas de flamenco junto a él, hasta tres días antes de su muerte, sirva, con el permiso de los lectores, este pequeño artículo como homenaje a su persona. A alguien que me enseñó que de poco vale saber muchísimo de flamenco si no se vive y se disfruta del mismo.

Flamenco, ¿Patrimonio Inmaterial de la Humanidad?

A la segunda máxima que me enfrento a la hora de redactar este pequeño artículo es a explicarles



que es lo que ha sucedido tras que hace poco más de un año el flamenco fuese reconocido por la UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Para entender mi pesimismo deberían saber que, desde mi humilde punto de vista, la "titulitis" es uno de los males que vive nuestra sociedad desde finales del pasado siglo y, por desgracia, el flamenco no se iba a librar de ella.

Mientras que la mayoría de instituciones y empresarios siguen aplaudiendo este galardón, un gran número de artistas señalan que sus vidas, e incluso su situación laboral, no ha sufrido ningún cambio positivo desde que todos los medios de comunicación nos informaron de la valiosa noticia. Quizás una figura del cante, del toque o de la guitarra no ose decir nada en público sobre el tema más que volver a caer en tópicos por conservar lo que ya tiene. Sin embargo, los currantes de "tablaos", zambras y demás formas de industria cultural relacionada con el flamenco hablan del tema abiertamente. "Con la crisis no puede ninguna medalla" me decía hace pocos días una señora que trabaja a quince euros por pase de 45 minutos en un local sin ningún tipo de contrato ni prestaciones sociales.

En este punto algunos lectores se preguntarán: "¿Qué tiene que ver lo expuesto con el flamenco veleño?" Solamente puedo decirles que nos estamos acercando a la conexión, paciencia.

La inmaterialidad del flamenco y esa universalidad que se le ha concedido conllevan factores positivos como los de la difusión cultural, la atracción del turismo y la exportación de talento a todas partes del

mundo ya sea en forma de espectáculos, grabaciones o formadores en países tan variopintos como Japón o Emiratos Árabes. Ni mucho menos todo es negativo. Los principales festivales de España son visitados por gente de todo el mundo. Las agencias de viajes programan cursos con academias de Madrid, Jerez o Granada, vendiendo paquetes turísticos. Lo “macro” vende en medios de comunicación. Quizás lo que no vende tanto, más allá de penurias propias de una crisis, es que escuelas municipales forman a niños con problemas de adaptación social o que, por ejemplo, las peñas de toda Andalucía creen circuitos y premios donde nuevos valores y otras figuras olvidadas puedan seguir ganándose la vida.

Nunca debemos olvidar que la globalidad arranca de particularidades, de las señas de distintas tierras, de distintas situaciones, con formas y estilos propios. Lo global nunca debe hacer olvidar lo local. Su obligación es integrar y ayudar a crecer a futuras figuras del arte, la producción, el sonido —el flamenco no son únicamente artistas— en beneficio del mundo. Tras este sentido alegato: ¿Qué aporta Vélez-Málaga a la globalidad del flamenco? ¿Cuáles son sus señas de identidad? ¿Cómo se promocionan a los jóvenes valores de la zona? Vamos a intentar encontrar respuestas

Vélez-Málaga: Tierra y mar

El título de este apartado puede parecer sacado de una agencia de viajes pero únicamente quiere reflejar una realidad de la geografía veleña. Una localidad donde actualmente confluyen la flota pesquera más grande de la provincia junto a un intenso cultivo de productos subtropicales. Hace años se cultivaban otros productos y se pescaba igualmente. Hombres y mujeres compartían labores, descansos y cantos durante duras jornadas de trabajo. Pues bien, ese folklore popular en muchos casos se ha visto reflejado en la historia del flamenco.

La capital de la Axarquía no iba a ser una excepción y hubo un maestro que recogió esa tradición: El gran Juan Breva. Si los verdiales —“una manifestación festiva de origen campesino y naturaleza socio-musical privativa de determinados puntos geográficos en la provincia de Málaga”, según wikipedia— fueron vivos en distintos puntos de la provincia de Málaga, al llegar a Vélez perdieron intensidad y ritmo transformándose en una suerte de fandangos abandonados que nunca se atribuyeron al pueblo sino a la voz del que los adoptó, haciéndolos más grandes. Junto a él, Niño de Vélez, autor de una malagueña propia, componen la dupla histórica de voces de la Axarquía

Juan Breva

Antonio Ortega Escalona, más conocido como “Juan Breva”, nació en 1844 en el caserío veleño de Fuente del Moral. El nombre artístico lo toma de su padre y de su primera profesión, vendedor de los pro-

ductos que daba la finca familiar entre los que destacaba las brevas en un particular pregón

Cuentan que en una de sus visitas a la capital, deslumbró a extraños cantado en una taberna y a los pocos años debutaría en el Café del Sevillano donde sería “cantaor residente” durante un periodo importante. Desde aquí hizo nombre y actuó en distintos locales de toda Andalucía consiguiendo un estatus importante con su máximo auge en las dos décadas que van desde 1880 a 1900.

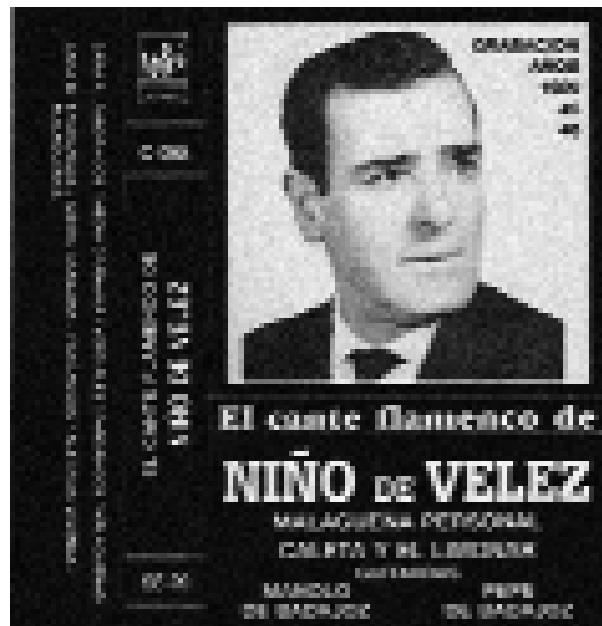
Con un caché muy elevado para la época recorrió casi toda España, siendo una de las voces más reclamadas junto a la de Silverio y llegando a actuar repetidas veces para el monarca Alfonso XII con él que obtuvo una provechosa amistad. Esta circunstancia, junto a su portentosa voz, únicamente hicieron acrecentar la fama del cantaor y el número de contratos hasta 1902. Aquí, comienzan a la vez el auge de los cafés cantantes y el inicio de la etapa de decadencia de Juan Breva hasta su muerte el 8 de junio de 1918.

Los fandangos de Juan Breva

La eterna discusión de lo propio y lo popular aparece en el imaginario de Juan Breva. Sin duda hablar de los fandangos de Juan Breva es acertado, pero afirmar que son de su creación sería demasiado rotundo. Algunas letras y cadencias estaban allí antes del nacimiento de Antonio Ortega Escalona, pero sería el cantaor, con su particular voz y su flamencura el que los pondría en boga. Por todo esto, unos primitivos fandangos veleños —abandolaos descendientes de los verdiales— son conocidos en la actualidad como fan-



Monumento a Juan Breva



Fotografía y disco del Niño de Vélez

dangos de Juan Brea. Veamos tres ejemplos tomados del libro de Paco Vargas "El flamenco en Málaga":

*Ni el canario más sonoro,
ni la fuente más risueña,
ni la tórtola en su breña,
cantarán, como lloro,
gotas de sangre por ella.*

*Tienes tan malas entrañas
que gozas en mi agonía,
pero el día llegará
que, llorando noche y día,
me has de venir a buscar.*

*En la Cala hay una fiesta,
mi mare me va a llevar.
Y como iré tan compuesta
me sacarán a bailar.
Llevo yo mis castañetas.*

El Niño de Vélez

José Beltrán Ortega nació en 1906 en el barrio de Triana de Vélez-Málaga. De hecho, su primer nombre artístico fue "el Niño de Triana" aunque aconsejado por Manuel Vallejo tomó el definitivo apodo de "el Niño de Vélez".

Inició su carrera a una edad temprana, visitando ya lugares como Madrid o Barcelona con poco más de veinte años aunque siendo frenada su progresión artística por la Guerra Civil. Al final de la misma cantaría en el teatro Cervantes de Málaga con regularidad, decidiendo emigrar a Cornellá, de 1956 a 1971, donde ejerció la profesión de ditero a la vez que realizaba actuaciones puntuales o intervenciones en concursos. Dentro de estos últimos, cabe destacar el tercer premio obtenido en el Concurso Nacional de Cante Jondo de Córdoba (1956) en las modalidades de malagueñas, rondeñas, fandangos de Lucena y verdiales.

Muere en su tierra a la edad de sesenta años (1975) teniendo su nombre, desde 1979, una Peña flamenca.

La malagueña del 'Niño de Vélez'

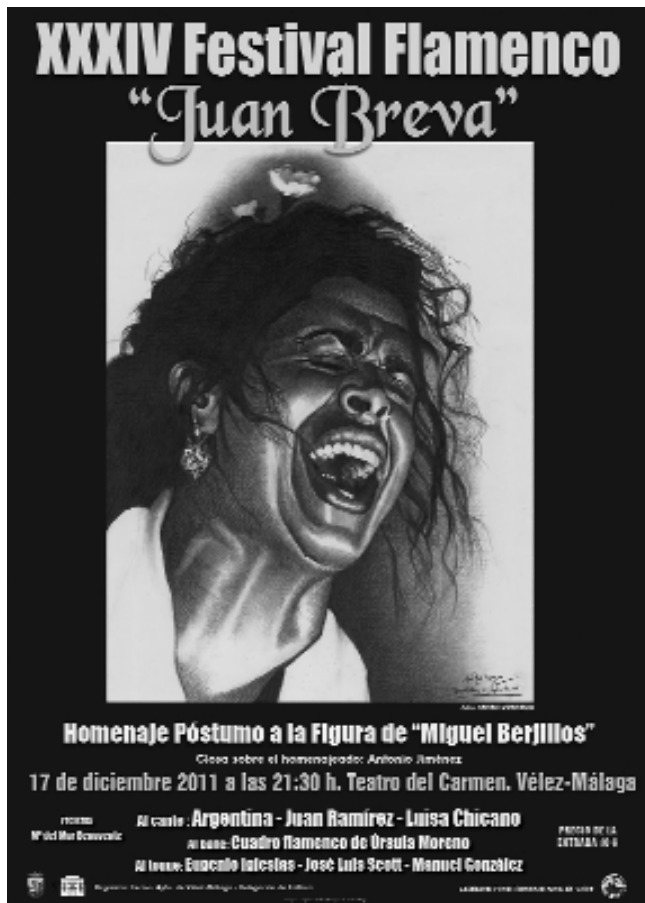
Deudora de los cantes de Juan Brea, de la malagueña de la Trini y con ecos de verdial, José Ortega Beltrán grabó una de las últimas malagueñas personales de postín a mediados de los años cuarenta:

*Caleta y el Limonar
Viva Málaga que tiene
Caleta y el Limonar,
un parque lleno de flores
criao a la orilla del mar,
donde nacen los amores.*

Presente del flamenco veleño

A día de hoy, y esperando no caer en un error por desconocimiento o agravio comparativo, Vélez Málaga no posee ninguna figura de cante, baile o toque con repercusión nacional. En mi búsqueda por periódicos, libros y páginas de internet, si me ha llamado la atención una compañía flamenca, la de Antonio Guerra, formada íntegramente con artistas de la tierra. Además del nexo de origen cabe destacar que todos sus componentes son docentes o se han formado en la Academia de Elsa y Antonio Guerra lo que hace de este centro un referente, al menos, a investigar.

En el ámbito de la guitarra, hay que destacar "Guitarras Vico", en el ámbito empresarial. Francisco Vico, constructor de guitarras desde 1992, fabrica instrumentos de manera artesanal y que utilizan, dentro del ámbito flamenco, "tocaeros" como Chaparro de Málaga. Pero si un evento rinde tributo en la localidad a las seis cuerdas, es sin duda el Festival Internacional de la Guitarra. Con conciertos, clases y un concurso, la guitarra sienta cátedra en Vélez-Málaga con principal presencia de obras clásicas pero por donde han pasa-



Cartel del Festival de Juan Breva



Olla Flamenca

do nombres como Javier Conde o del nuevo valor de la Axarquía, Juan Carlos Gutiérrez.

Pero no es otro el sitio, más allá de las nuevas tecnologías y los actuales centros reglados de formación musical, donde los flamencos se han ido formando y ganando sus primeros sueldos durante los últimos 50-60 años, que en las peñas flamencas. Auténticos templos que resguardan reuniones de aficionados y que eventualmente reciben las actuaciones de cantaores de distinto nivel o repercusión —este es el modelo de peña “auténtica”— y alejada de otros formatos donde la pureza del flamenco se ve emborronada por actividades ajenas al duende.

Desde 1979 la peña flamenca “Niño de Vélez” cumple esta función con diversas áreas de ocio y trabajo entre las que cabe destacar su propio estudio de grabación y la organización, junto al Ayuntamiento del Festival Flamenco de Vélez Málaga.

Bibliografía

- BERJILLOS, M. *Vida de Juan Breva*, Edición del autor, Vélez-Málaga 1976.
 VARGAS, P. *El flamenco en Málaga*, Almuzara, 2010.